

CONTRA LAS VIOLENCIAS MACHISTAS TODAS HABLAMOS CON UNA MISMA VOZ

Llega un año más el 25 de Noviembre, Día Internacional de la Eliminación de las violencias contra las mujeres. Un 25 de noviembre que no olvidaremos nunca. Marcado este año por una pandemia mundial que vino a descolocarnos las vidas y traernos una nueva crisis, una nueva situación que afrontar y superar, y por la que las mujeres, y sobre todo quienes están en riesgo de exclusión, estamos siendo una vez más especialmente afectadas.

El hecho de que haya una pandemia mundial no ha frenado la violencia que sufrimos a diario las mujeres. Para nosotras nunca hay tregua. En lo que va de año según femicidio.net 80 mujeres han sido asesinadas. Según los datos oficiales han sido 41 a fecha 16 de noviembre. Las estadísticas oficiales siguen sin recoger todos los tipos de violencia contra las mujeres, conforme a lo establecido en el Convenio de Estambul, ratificado por España desde 2014. La violencia a las mujeres no sólo se da en el ámbito familiar o de pareja.

Exigimos a la Delegación del Gobierno contra la Violencia de Género el cumplimiento de dicho convenio y por lo tanto la recogida estadística de forma oficial de TODAS las víctimas de violencia machista.

Estamos indignadas con el horror de tantas y tantas hermanas confinadas en casa con sus maltratadores, quienes se han sentido impunes y reforzados en una situación que dificulta las relaciones fuera de la casa y vías de escape a sus víctimas. Según el Ministerio de Igualdad las consultas on line sobre violencia machista aumentaron un 586 % en abril respecto al mismo mes del año pasado y las llamadas al 016 aumentaron un 60 %.

También sufrimos con el aumento de consumo de pornografía infantil durante la pandemia, sufrimos cada vez que sale en las noticias que una mujer ha desaparecido o que un cuerpo asesinado ha sido hallado porque sabemos cómo va a terminar la historia. Nos sentimos engañadas por el sistema judicial viendo como el juicio contra el asesino de Cristina al igual que el de muchas otras mujeres, tuvo que repetirse y seguimos pidiendo justicia para ellas.

No sólo el 25 de noviembre, sino todo el año nos preguntamos cuántas mujeres en pisos clandestinos son obligadas a tener sexo a cambio de dinero. Nos preguntamos cuántas chicas ven controlados sus móviles y hábitos por sus parejas. Sabemos bien de la presión que esta sociedad patriarcal ejerce sobre nuestros cuerpos y por eso no nos sorprende que el 90% de las personas que sufren trastornos alimenticios seamos mujeres. Porque nosotras, porque todas, hemos pasado miedo alguna vez al ir solas por la calle o en el transporte público. Nos molesta enormemente que desde este 11 de noviembre las mujeres vayamos a “trabajar gratis” por la brecha salarial. Nos indigna que ser joven y mujer en este país sea sinónimo de penurias y precariedad vitalicia, porque 1 de cada 3 mujeres en esta franja de edad está en riesgo de pobreza.

No olvidamos la particularidad rural de nuestra región, donde la mayor parte de la población vive en localidades de menos de 20.000 habitantes en las que las formas de vida y costumbres difieren de las ciudades. La falta de recursos de protección o su desconocimiento, el nivel educativo, la dependencia económica con el maltratador así como el fácil etiquetado junto con el miedo a ser juzgadas ejercen una enorme presión emocional y psicológica en las víctimas, llegando a soportar situaciones de violencia durante larguísimos periodos de tiempo. Resulta urgente que la Administración dote de recursos a nuestros pueblos y que nosotras y nosotros a nivel individual desarrollemos conductas de sororidad y apoyo mutuo para que ninguna vecina sufra un infierno en vida o se torne en un desenlace sin vuelta atrás.

La lista no termina aquí, todo esto también es violencia y para acabar con ello trabajamos todo el año y alzamos la voz, cada 25 de noviembre. Este año de manera distinta.

Abandonar el machismo y abanderar el feminismo, esa es la única vía. Miramos atrás para caminar firmes hacia delante. Recordamos en este día a todas las hermanas que ya no están, las contabilizadas y las que no, para que sus nombres y sus historias resuenen en un futuro libre de violencias machistas.

Llegará el momento en el que no tenga que existir este día, pero mientras no cambie todo lo anteriormente dicho seguiremos luchando por nuestras hermanas.

No vamos a callarnos, contra la violencia machista todas hablamos con una misma voz .

¡POR LAS QUE ESTÁN, LAS QUE NO ESTÁN, LAS QUE PELIGRAN!